



El padre de MacOndo



No conocí a Roberto Bolaño en persona. Nunca lo vi ni de lejos, ni en mesa redonda alguna donde él participara, tampoco en entrevistas televisivas. Jamás lo escuché ni siquiera en la radio. Una desgracia. Sólo lo descubrí hace unos años a través de sus textos deslumbrantes, radicales, jocosos,

desesperados, rítmicos, cuando presidi el jurado que otorga el Premio Municipal de Literatura capitalina. Entonces Jorge Edwards me alertó: en el género cuento hay un libro fuera de serie: "Llamadas telefónicas". Y ganó. Bolaño no era entonces el consagrado de hoy y no pudo venir a recibir la distinción. Un colega me llamó en esos días para protestar por el hecho de que el jurado había premiado una obra no publicada en Chile.

De su prosa y verso que hablan los críticos dedicados concienzudamente a eso. Yo quiero especular sobre el impacto de Bolaño como novelista. Lo primero que llama la atención es que se resiste a ser encajado en generación o grupo alguno, fue un cazador solitario, original, atípico: allí radica su grandeza: en el mundo de las palabras, las tramas y las ideas. Por su edad debió haber pertenecido a los más viejos de la denominada Nueva Narrativa Chilena, pero la excedió con creces, y pese a los dos decenios que vivió en España dejó Chile



Bolaño posibilitó MacOndo: de algún modo subterráneo lo anuncia, lo prefigura, lo permite y luego lo desborda, fluyendo hacia una escritura sin par, que sólo podemos definir como bolanismo. Es el único nexo que veo con generaciones literarias existentes, aunque sospecho que la imposibilidad de encajillarlo se debe a que es el padre de otras que están en ciernes y marcarán época.

a los 20, después del golpe, tampoco fue un escritor español. Era demasiado joven para formar equipo con Sklarman, Dorfman o Delano, y muy viejo para ubicarse en la generación de MacOndo. Bolaño no fue sólo un gran escritor chileno que vivió en España, sino mucho más que eso: un gran escritor de la lengua española. En su carácter único yace la clave de su genialidad. No obstante, hay elementos que lo emparentan de modo singular con el grupo MacOndo, integrado por Bultr, Fuguet, Gómez, Matas y otros: el lenguaje irreverente, la estética radical, la incorporación de lo urbano y lo moderno, la mezcla de la cultura popular con la erudita, la aversión al realismo mágico y a lo típico, el manejo desahogado de la sexualidad, el escarpeismo, la admiración por Hemingway y Salinger, por Klossa, Ginsberg, Burroughs y Ferlinghetti, por el jazz, por Dylan Thomas y Arthur Rimbaud. Sin embargo, algo, sólo a través de una innovación que no resiste clasificación, Bolaño posibilitó MacOndo: de algún modo subterráneo lo anuncia, lo prefigura, lo permite y luego lo desborda. Fluyendo hacia una escritura sin par, que sólo podemos definir como bolanismo. Es el único nexo que veo con generaciones literarias existentes, aunque

sospecho que la imposibilidad de encajillarlo se debe a que es el padre de otras que están en ciernes y marcarán época.

Bolaño nació en Chile, pero fue como Matta o Huidobro o María Luisa Bombal: algo más que solamente chileno. De aquí se fue a México, pero la mayor parte de su vida como creador la pasó en España. Hayó no sólo de la dictadura militar, que lo confundió con mexicano, sino también de lo provinciano. Si los países distantes de las metrópolis son provincianos, más lo son aquellos que viven bajo dictaduras. ¿Existe acaso una España más provinciana que la de Franco, o un Portugal más provinciano que el de Salazar? A Bolaño lo salvó la distancia con Chile, entre otras cosas, porque lo situó en países que recrearon su lenguaje y temática; le enseñaron a ver y a decir las cosas de modo frontal, sin nuestro estilo oblicuo. Por ello, cuando leemos a Bolaño o sus entrevistas, no lo reconocemos de inmediato como chileno, sino como un genial escritor de otra parte.

Bolaño integra también esa lista de escritores chilenos exóticos a los cuales se ríe, en especial si viven en el extranjero. También el autor de "Los Detectives Salvajes" y Premio Remedios Gallegos sufrió la envidia de colegas y

la falta de reconocimiento oficial. ¿Qué distinción recibió Bolaño en vida de este país? Me imagino que el ministro de Educación se planteará lo mismo y, tal vez, de paso, se interesará por saber quiénes han sido los principales beneficiarios de los millonarios recursos públicos destinados a la cultura bajo la Concertación. Sería conveniente. Trataría transparencia y justicia, y evitaría suspicacias en torno a los fondos públicos.

Sospecho que Bolaño gozaba su distancia con respecto a nuestro mundo literario porque sabía de sus guerrillas y frustraciones, y porque podía intervenir desde fuera, como mediante máscaras, sin desahucarse en controversias inútiles. Bolaño disfrutaba estar en Buenos Aires, cerca de Barcelona, su patria chica, la que había escogido por una razón estrictamente literaria: aparece en la novela "Ultimas tardes con Teresa", de Juan Marín. Sospecho que sus observaciones desenfocadas sobre colegas chilenos no apuntaban a despojarlos, sino a establecer, desde la distancia, un escenario para discutir otros temas: la literatura, los escritores, el poder y la política. Pero entre nosotros priman el monólogo y, como dice Luis Sepúlveda, el "narcisismo". Da lo mismo lo que un colega afirme o publique, hacemos oídos sordos; da lo mismo el libro que un colega presente, ignoramos su lanzamiento. No hay diálogo. Así no se construyen los cultivos, a lo más se hilvanan retazos culturales. Los escritores chilenos nos parecemos cada vez más a esos pasajeros de las micras de Valparaíso, que, mientras ellos corren enloquecidos cerro abajo poniendo en peligro sus vidas, simulas que el asunto no es con ellos y miran hacia afuera pensando si el domingo comprarán pernil o chunchitos. Sospecho que a menudo Bolaño buscaba sacarnos de quicio y de nuestras cuevas, de nuestras mallas y censurales, de nuestro cabildo por el próximo premio, de la preocupación por nuevas edicio-

nes y tradiciones, buscaba colocarnos también en el otro terreno del intelectual: el de los asuntos y poderes que están más allá de nuestra página y nos concierne y amenazan como individuos, grupo, nación o especie humana.

Sospecho también que el exilio inconformable de Bolaño estaba determinado no sólo por su talento innato, su disciplina, sus lecturas y su vida en otros países, sino también porque no escribió para la eternidad -aunque escribió una prosa que perdurará- y porque intuía que la vida, en especial la suya, era algo precario, provisorio, demasiado limitado. De entender que la existencia es sólo un instante entre dos silencios eternos proviene su actitud de no tomarse excesivamente en serio como escritor -aunque lo que escribió fue muy serio-, de no sentirse "divo" y de mirar con sarcasmo a los colegas vanidosos e ingenuos. Difícil ser vanidoso para quien intuye que tiene sus días más contados que otros. Y en ese sentido Bolaño fue un iconoclasta y se atrevió a innovar donde otros preferían la tradición, y a decir cosas que otros prefieren callar.

Por último, Bolaño fue un hombre consecuente, un inspecista sin red, como afirmó el editor Jorge Herralde. Era un enemigo de las dictaduras, fuesen de izquierda o derecha, de Pinochet o Castro, en eso exhibió una postura ética admirable: a Volodia Teitelboim, admirador de Castro, le deseó una temporada con Stalin en el infierno; a Luis Sepúlveda, simpático del régimen de Franco, le deseó una larga estancia en Coma del Norte. No perdonó a los dictadores de derecha, pero tampoco a los líderes de izquierda que usaron a jóvenes idealistas como carne de cañón en su lucha por el poder. "Toda Latinoamérica está sembrada con los huesos de estos jóvenes olvidados", dijo hace poco. Sí, por ahora que otros hablen de su verso y de su prosa.

El padre de MacOndo [artículo] Roberto Ampuero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre de MacOndo [artículo] Roberto Ampuero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile